

Las grullas de origami confortan a los pacientes de cáncer

KOMAKI Ritsuko, profesora de Oncología y Radioterapia, allanó el camino para la terapia de protones en uno de los principales hospitales oncológicos de los Estados Unidos. ¿Cuál es la filosofía que está detrás del tratamiento médico que brinda a sus pacientes?



Tras graduarse en la Escuela de Medicina de la Universidad de Hiroshima, la Dra. Komaki se trasladó a los Estados Unidos en 1970. Después de completar su residencia en la Escuela de Medicina de Wisconsin, en Milwaukee, entró en el Centro Oncológico MD Anderson en 1988. Es miembro de la Sociedad Americana de Oncología Radioterápica.

“Como especialista, necesitas ser firme y tenaz para escoger el mejor tratamiento para un paciente”. La oncóloga radioterapeuta KOMAKI Ritsuko, originaria de Japón, está a la vanguardia del tratamiento del cáncer en los Estados Unidos. Voz activa en los foros sobre tumores que se reúnen para examinar tratamientos para los

pacientes, debate de forma exhaustiva las opciones con sus colegas médicos. La cirugía no es siempre la mejor opción, y muchas de las vidas de sus pacientes han sido salvadas gracias a su constante “lucha”, estudiando a fondo todas las opciones que tienen hasta encontrar el mejor tratamiento.

La Dra. Komaki está especializada en la radioterapia para el cáncer de pulmón. Ha conseguido excelentes resultados en este campo, en que ha impulsado tecnologías avanzadas, como la radioterapia de intensidad modulada (IMRT, por sus siglas en inglés), en el Centro Oncológico MD Anderson. No es raro encontrar ejemplos de pacientes que, tras haber sido diagnosticados con cáncer de pulmón recurrente y haberles dado solo unos meses de vida, han sobrevivido más de diez años gracias al tratamiento de la Dra. Komaki.

En los últimos años, la doctora se ha centrado en la terapia de protones. Cuando se utilizan haces de protones, se puede controlar la profundidad de la radiación y evitar que avance más allá de la lesión. Esto mitiga los efectos secundarios en las células normales al permitir que la radiación se concentre en las células cancerosas. Este tratamiento es especialmente adecuado para pacientes de edad avanzada, cuyos órganos sufren disminución de funciones y que suelen presentar múltiples problemas de salud. En los niños, por su parte, la terapia de protones reduce el riesgo de aparición de neoplasias secundarias, es decir, el desarrollo de diferentes tipos de tumores mucho después del tratamiento.



El equipo que se usa en el Centro de Terapia de Protones MD Anderson fue fabricado por Hitachi.

Con el objetivo de hacer que en el futuro la terapia de protones esté disponible para las personas más jóvenes con la cobertura del seguro, se están ultimando ensayos de investigación financiados por el Instituto Nacional del Cáncer de los Estados Unidos. La tecnología de la terapia de protones también está avanzando. Hasta ahora, ha sido difícil irradiar tumores que se mueven a medida que el paciente respira. Pero, la radiación dirigida con precisión se ha hecho posible mediante el desarrollo de una tecnología activada por imágenes que monitoriza dichos movimientos en tiempo real. Se espera que en el futuro la terapia sirva para tratar una amplia gama de tumores.

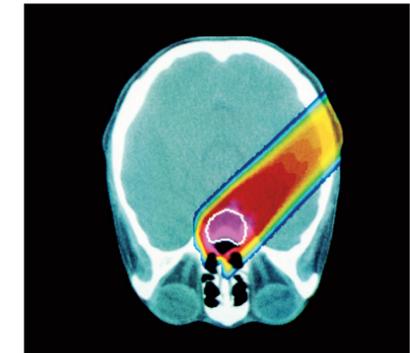
Junto con su marido, James Cox, el fallecido director de radioterapia del Centro Oncológico MD Anderson, la Dra. Komaki trabajó para instaurar, dentro de esa institución, el Centro de Terapia de Protones. La tecnología del nuevo centro, inaugurado en 2006, incluye un sistema de terapia de protones creado por el fabricante japonés Hitachi, Ltd. El Centro de Terapia de Protones atrae a pacientes de todo el mundo y ha tratado ya a unas 10.000 personas.

El deseo de esta pionera de la medicina de convertirse en médica tiene mucho que ver con el hecho

de haber crecido en Hiroshima. La doctora explica que se sintió motivada por su determinación para descubrir por qué algunas personas expuestas a la radiación desarrollaron enfermedades relacionadas con la bomba atómica y otras no. Aunque solo tenía dos años de edad en el momento del bombardeo, y se salvó de ser expuesta a la radiación, se mudó a Hiroshima a la edad de cuatro años. Cuando tenía doce años, una amiga de la escuela, llamada Sadako, desarrolló una leucemia como resultado de la bomba y falleció. Sadako había plegado grullas de papel con el deseo de recuperarse. Hoy, una enorme escultura de grullas de origami adorna el vestíbulo del Centro de Terapia de Protones, simbolizando el deseo de que todos los pacientes mejoren.

La Dra. Komaki se retiró del Centro

La Dra. Komaki con una paciente que había tratado.



La terapia de protones controla la profundidad de la radiación para que se detenga con precisión en las células cancerosas y reduce así los efectos secundarios en las células normales de su entorno. Al ser menos perjudicial para el cuerpo, es un prometedor tratamiento que ofrece una mejor calidad de vida.

Oncológico MD Anderson en 2018. Actualmente, trabaja en la Escuela de Medicina Baylor como profesora de Oncología Radioterápica y Biología, al tiempo que actúa como asesora del Centro de Radioterapia de Alto Funcionamiento de Sapporo. También es profesora visitante en la Universidad de Hiroshima y en la Universidad de la Ciudad de Nagoya.

“Si la tasa de supervivencia con la terapia de protones mejora, se convertirá en un tratamiento estándar en todo el mundo”. Mientras ofrece consejos a los futuros oncólogos radioterapeutas, afirma: “Quiero que tengan un amplio conocimiento de biología celular y de inmunología para que puedan tomar las decisiones correctas para sus pacientes”. Este es el camino que la Dra. Komaki ha seguido a lo largo de sus 50 años de carrera. ✨



Una escultura de grullas de origami adorna el vestíbulo del Centro de Terapia de Protones MD Anderson, simbolizando el deseo de que los pacientes se recuperen.